GAZETA EXTRAORDINARIA
DE LA REGENCIA DE ESPAÑA É INDIAS
DEL MIERCOLES 9 DE MAYO DE 1810.

CADIZ 8 DE MAYO.

Por conducto fidedigno y reservado se habia comunicado al Gobierno, con fecha de últimos de marzo pasado desde Madrid, la noticia de que por un senado-consulto orgánico estaba decretada la reunion de todos los paises del lado de allá del Ebro á la Francia (1), formando de ellos quatro gobiernos, baxo del repartimiento siguiente: 1.° Cataluña: 2.° Aragon: 3.° Navarra: 4.° provincias de Vizcaya: que por lo respectivo á este último gobierno habia publicado un extracto de dicho decreto el general frances Thouvenot, residente en S. Sebastian (2), encargado de su execucion, el qual ordena que todas las tropas exîstentes en dichas provincias han de ser pagadas y mantenidas á costa de los paises que ocupan, cuyas contribuciones ordinarias y extraordinarias han de entrar en caxa del tesorero del exér-

(1) *Esta desmembracion estaba ya decretada en el iniquo corazon de Bonaparte mucho ántes de que minutase su falácia la constitucion que nos regaló, é hizo firmar en Bayona á los diputados españoles que tenia allí prisioneros, prometiéndonos y sancionando la independencia é integridad de la España. Esta misma desmembracion la indicaban dos años ántes, y la deseaban, los franceses de Francia, y los que comian el pan descansadamente dentro de España, que no ha acogido y sustentado mas que ingratos, y enemigos nuestros naturales. Solo los españoles, así los buenos como los malos, no han creido esto, tranquilizados con la palabra constitucional* integridad.

(2) *Véase el suplemento á la gazeta de la Regencia del martes 17 de abril en que el Gobierno no se olvidó de insertar esta extraordinaria novedad para excitar la ira y venganza en los ánimos de todos los españoles, con el exemplo del primer ensayo que se hacia con Vizcaya; y la gazeta extraordinaria del 2 del corriente con los decretos sobre la formacion de los nuevos gobiernos de Navarra, Aragon, y Cataluña.*

cito frances: que igualmente se previene en dicho senado-consulto que las justicias y empleados serán nombradas por dicho nuevo gobernador; pero este, por su decreto dado en S. Sebastian en 20 de febrero último, manda continuen interinamente los actuales hasta nueva disposicion.

Añade el aviso, que de resultas de estas providencias se han trasladado las fronteras de aduanas de la parte de acá del Ebro, y la de Vitoria á Miranda de Ebro; y que se ha dado órden para que todas las tropas francesas que estén del Ebro para acá (3) sean mantenidas á costa de los paises que ocupan, y que de ellos se saque el dinero necesario para el pago de sueldos de todas clases, á excepcion de un corto subsidio que debe dar el Emperador: que por otro decreto queda definitivamente agregado á la Francia todo el reyno de Holanda, y su nuevo rey destronado, dando por motivo de haber faltado á las obligaciones de príncipe frances (4), y de no haber sabido sostener la independencia de su reyno, y el sistema continental (5) adop-

(3) *Hasta los paises que caen de la orilla derecha del rio para dentro, ya que no sean franceses, han de llevar la carga, despues de saqueados y asolados, de mantener al mismo enemigo que les hace la guerra. Hasta aquí no se habia visto en el mundo que el esclavo tuviese que mantener á su señor: nuevo género de crueldad, que no habian inventado los hombres, ni debeis sufrirlo, ¡oh españoles! si sois hombres, como lo habeis sido hasta aquí, y lo sereis hasta morir.*

(4) *Si su caro hermano Luis no ha cumplido con las obligaciones de príncipe frances; el otro caro Jusepe que nos envió por acá, corre la misma suerte; y no le remorderá poco la conciencia si cree haber faltado á alguna de estas obligaciones, que hasta ahora nadie sabe quales son; porque ninguno de ellos es* frances, *ni* príncipe, *ni ha tenido tiempo para aprender á serlo. Acaso no habrán sido tan crueles, pérfidos, y ladrones con los vasallos que les donó, que llenen los fines y todos los deseos del tirano y gran ladron de Europa, á quien sirve y adora la ilustrada Francia. Y así, qualquier acto de moderacion ó de humanidad en que no se interese el poder, la gloria, y el orgullo de este Imperio sacrificando el resto del mundo, es ser príncipe,* no francés. *El hermanuco Jusepe, á quien no se quitan el sombrero los mismos soldados que han venido á defenderle, y que todavía come y bebe en su soñada España, alguna falta de estas habrá cometido de tan casado con su* filosofia; *pues que el alfarero de reyes, ó de estátuas como reyes, que formó la suya, empieza á descantillarle la monarquía.*

(5) *Esta voz* continental, *adoptada tanto tiempo hace por la política y diplomacia francesa, y tan constantemente repetida en los decretos del tirano, no significa otra cosa sino imperio napoleónico. Así, pues,* sistema continental *es el plan de unir y amoldar*

tado por la Francia; y por haber mantenido con los ingleses relaciones de comercio: y que en vista de esto los holandeses que sirven en los exércitos franceses de España estaban sumamente disgustados, y se desertan muchos, cuya desercion podria aquí excitarse con la buena acogida.

Añade el aviso: que todas las indicaciones de los papeles franceses eran de guerra próxîma con la Prusia y la Rusia, y así lo manifestaban los movimientos de tropas de una y otra Potencia (6): y que tanto los franceses como los españoles de aquí, miran como inevitable el rompimiento: que el embaxador de Dinamarca, residente en Madrid, habia recibido órden de su corte para partir, con cuyo motivo estaba vendiendo sus muebles: lo que daba mucho que discurrir á las gentes.

Dice tambien: que las tropas de todas armas que han entrado en España despues de la paz con el Austria, serán como unos 40∂ hombres, cuya mayor parte estaba en Castilla: que Junot pasó revista en Valladolid el dia 3 de marzo á unos 12∂ hombres: que de aquel total hay que rebaxar unos 10∂ que se habian quedado á la parte de Logroño, y han tenido que regresar á Francia, entre ellos 6∂ de la guardia imperial: y que otras tropas que estaban en marcha para España habian recibido órden para retroceder.

Añade: que en Madrid se habia organizado la guardia cívica hasta ahora de unas mil plazas, la mayor parte de empleados, de algunos franceses, y de españoles de alma afrancesada; pero que el resto del pueblo, por mas órdenes, halagos y amenazas, no ha querido alistarse, conservando siempre aquel caracter firme y patriótico, que incomoda en gran manera á los que predican blandura y docilidad.

toda la Europa baxo de su dominacion: guerra continental *es la que hace, ó hace hacer á las demas naciones, para subyugarlas despues*; *y* paz continental *es aquella quietud é inmovilidad en que espera que queden todos los estados de Europa, luego que los haya anonadado, uno despues de otro: entónces, libre de enemigos, tendrá paz, menos consigo.*

(6) *Los españoles no han contado con nadie para empezar la sagrada guerra de su defensa; y la han continuado y continuarán, sin que los lisonjeen, hasta adormecerlos, las guerras que se renueven en el Septentrion ni en el Oriente; ni los desalienten las paces ni las alianzas de las demas Potencias, ni la paz y quietud de la Europa, muda y cobardemente subyugada. La experiencia nos ha enseñado, que las guerras de allende de la Francia, aunque muy útiles para distraer al enemigo comun, no son fiadores seguros á nuestras esperanzas; porque, así la guerra como la paz la hacen los gabinetes, y no las naciones, que parece que no exîsten quando el exemplo de España no las ha resucitado.*

Ya veis, españoles, la alternativa en que os ha puesto ese pérfido usurpador, sin palabra de rey, ni de hombre, ni de ladron, de vencer ó morir esclavos. El mismo, impaciente de ver remoto el fin de la guerra de España que, alucinado de su poder, de su fortuna, y de su soberbia, creyó empresa de pocas semanas, os provoca hoy desesperado ya, y enojada su *omnipotencia*, á que renoveis vuestra defensa hasta mas allá de la muerte, dexándola en herencia á vuestros hijos. Ya empieza á despedazar la presa ántes que se le vaya de las garras, como hace el lobo hambriento con la res que no puede llevarse entera.

Vizcainos, navarros, aragoneses, catalanes! ya os tiene marcados, y apartados de la comunidad de vuestros hermanos, para que no seais mas españoles, nombre que ofende á su orgullo y vanidad: no quiere que seais esclavos, como deseaba ántes, en vuestros mismos hogares; sino franceses, que es peor, esto es, gente dócil al yugo, para que no podais levantar la voz ni las manos. Os quiere tener por ahora separados en quatro cotos que llama gobiernos, para juntaros luego al gran rebaño del imperio frances del qual es ese bárbaro emperador el rabadan, que trata á los hombres como bestias. Ha sido máxîma de todo tirano *dividir para reynar*: á esta ha añadido otra este monstruo de tiranía, fiereza, y ambicion, no ménos iniqua pero mas atroz, y es, tragarse á todos para no temer á ninguno.

Ea, pues, pueblos ilustres y valientes, que en todos tiempos habeis sido el antemural de España con vuestros montes, y mas con vuestros pechos, contra la invasion y audacia de la Francia! ¿para quien quereis guardar la vida sino para defender vuestra patria? Podrá esta ser ocupada por el insolente vencedor: pisará la tierra, mas no hollará vuestro noble ser, vuestro honor, vuestra independencia. No seais ingratos con la naturaleza: ella os dió sierras y montes; allí os acogereis, y hareis temibles, honrandoos con el dictado de *rebeldes de Napoleon*, que será el mayor timbre de la nacion española. Ved á esos serranos de Molina, de Sigüenza, de Cuenca, de Ronda, y á todos los serranos de España, cómo son el terror del enemigo: en estos teneis ahora el mejor exemplo. En las sierras está la cuna de la libertad de las naciones, y en las campiñas su sepultura: en aquellas nació la redencion de España, y la vuestra particularmente, para fundar en la falda del fragoso Pirinéo el trono de vuestros príncipes vencedores de la morisma.

Si no mostrais lo que habeis sido, vais á perder todo lo que el intruso rey no habia acabado de quitaros, porque os trataba como si hubieseis de ser súbditos suyos; pero el tirano teme vuestra fortaleza, y vuestras costumbres, tan firmes como las peñas de vuestras sierras, y os quiere hacer mansos franceses. Mirad como triunfa

el patriotismo armado en todos los puntos de esta península; desaparece en un valle, y aparece luego en un monte: y nunca ha estado mas encendida la guerra, y nunca ha habido ménos exércitos. Juntaos con los fuertes de vuestras fronteras, que esos os ayudarán á defender vuestra casa, que tambien es de ellos. ¡Madres que paris los hijos, y sustentais el fruto de vuestro vientre á vuestros pechos! esposos que buscais compañia á vuestro casto amor! padres que educais los pedazos de vuestras entrañas! honestas doncellas que guardais vuestro recato! si no habeis de ser mas españoles, decidnos ¿para quien quereis la vida? Condenados estais todos á ser franceses, siendo la tierra de España, para mas dolor y afrenta vuestra. Sobre tantos juramentos forzados, tendreis que jurar al usurpador, y sacrificarle vuestros hijos á la conscripcion: marcados estan ya desde el regazo de sus madres para el matadero.

Los moros dominaron á España, mas nunca entera ni pacíficamente. Nunca llevaron á sus moradores, ni á los sojuzgados, ni por sojuzgar, como cautivos al Africa, como lo executa el tirano Napoleon llevándose á Francia presos á los que no quieren jurar su exêcrable nombre, ó que sospecha de patriotas. Tampoco se cuenta que les obligasen á tomar las armas en sus banderas contra los mismos cristianos. Desarmados y tributarios, les dexaban á lo menos dentro de su patria llorar en paz su desventura. ¡Quanto mas tolerable es la invasion de gentes bárbaras, que toman siempre las costumbres del pais dominado, como sucedió á los chinos con los tártaros, que no la de nacion que con la arrogancia de lo que se llama hoy ilustracion y policía viene á querernos dar sus leyes, sus desvarios, y sus tiránicas reformas, pretendiendo que con nuestras propias manos nos rasguemos las entrañas! O vándalos! O alanos! gentes sin letras, ni policía. Vosotros no conocisteis sino la lanza para vencer, y no la pluma para atormentar á los vencidos. Pero los modernos vándalos usan juntamente de ámbos instrumentos, para mayor martirio y humillacion del género humano. Tanto puede la mayor insolencia y fria crueldad del hombre civilizado!

Si los hombres, despues de tantos desengaños de la perfidia é iniquidad del tirano, no acaban de conocer lo que deben y pueden hacer para vivir como tales; valdria mas que no exîstiesen. Pereciera el dia en que nací, dixo Job en medio de sus trabajos. Perezca, podriamos ahora decir todos, la raza humana, ántes que verse tan humillada. Dios Eterno! que nos criaste para amaros y serviros en esta tierra, ¿por qué no repetis lo que en otro tiempo dixiste: pésame de haber hecho al hombre? Pesar grande seria para vos habernos conservado hasta aquí para ser bestias de Napoleon, si no tuvieseis decretado en vuestros altos juicios el exterminio de esta furia, para que reconozcamos vuestro favor de criarnos segunda vez hombres. Pero esta redencion de los españoles la dexais á sus manos, para que sea de ellos el lauro, y vuestra la gloria. No habeis,

Señor, querido usar de vuestro poder, para que no nos durmiésemos con esta confianza. Sabeis hasta donde alcanzan nuestras fuerzas, que nos diste para derribar este gigante; y no quereis usar de vuestro brazo invencible contra un vil gusano que la paciencia de los hombres y la ceguedad de los príncipes ha dexado hacerse dragon que devore á todos. Pero, Señor, ¿quién os serviria y glorificaria despues que este impio Nembrot hiciese de vuestros siervos esclavos suyos? Todo se convertiria entónces en idólatras del conquistador, y vuestro nombre seria olvidado. Esto es lo que pretende este tirano de la tierra; y así lo anuncian sus soberbios y sacrílegos decretos: y qual otro Luzbel os quiere insultar, usurpando este aborto de la humana especie vuestros títulos y atributos. Armense, pues, los hombres y los ángeles, levántense todas las criaturas, para aniquilar este monstruo, y volver al Criador su gloria, y á las naciones su exîstencia y su honor perdidos.

¿Quál será el nuevo plan del tirano con respecto á lo que dexa de la España por ahora baxo la guardia de su virey José, que se afana por reformar, corregir, y desfigurar las instituciones, leyes, usos, y costumbres de nuestra nacion, ántes que el gran reformador le reforme á él, y á su nuevo reyno? Los soberanos que pone este fabricante de reyes, principian, por adulacion ó por temor, aboliendo, destruyendo, y reformando. No satisfecho el corso, viene despues, y trata de descomponer ó trastornar todo el trabajo de estos fieles servidores. A ninguno dexa hacer nada, ni aun el mal, pues quiere que sea solo obra de sus manos.

Mirad, españoles, así los engañados como los desengañados, qué rey os regaló el gran tirano, al qual no le dexa mas que el título, siendo el sobrestante de su iniquo plan. Este es el que os pide obediencia y fidelidad, y la tiene él jurada ántes á su amo y hermano Napoleon, temblando si no acierta á servir al señor, no solo de los franceses, sino de todas las testas que corona y mañana descorona su imperial antojo. Y este monarca fantástico, que debe á la gracia del usurpador de los tronos su título y su exîstencia, se intitula rey *por la gracia de Dios*; hace grandes, consejeros, caballeros, y deshace los antiguos: estatuye leyes dictadas en Paris, y destruye las que os dieron en Leon, Burgos, y Toledo vuestros abuelos: dispensa indultos á los que han cometido el alto crímen de defender su patria y su libertad, y nos vende *filosofia* juntamente con la pobreza su compañera!

El Kan Napoleon es hombre escaso de palabras, pero fecundísimo en insidias que abriga en su maligno corazon hasta el dia de hacer el estrago. El no habla; pero solo en España ha encontrado escritores que le han adivinado lo que calla. Tampoco hablan el lobo ni el tigre; y nadie ignora los daños que harán, porque todo el mundo conoce sus propiedades y su maléfico instinto. Este tirano proyecta y se determina por sí solo, porque en sí tiene toda la ple-

nitud de la maldad: y así no necesita sino de executores.

Si dió un rey á la España, vendida antes de invadida, no fué para desposeerse de la dominacion real y suprema de este pais hecho trozos ó entero; sino porque creyó que, baxo de este aspecto menos ingrato, no asustaba tanto á los españoles temerosos de perder la exîstencia política de nacion, y su antiquísimo nombre, y que con este primer paso aseguraba la union de las Indias con la metrópoli, haciéndose, sin mover un dedo, dueño de ámbos mundos. Baxo de esta esperanza lisonjeábase su ambicion en Bayona, pues no perdió momento en despachar con anticipacion barcos veleros á los puertos españoles de América con emisarios, autorizados y revestidos de poderes fingidos para sorprehender la fidelidad de aquellos vasallos ultramarinos, cuya vigilancia, lealtad, y prudencia burlaron los ardides y asechanzas del tirano. Ha visto, despues de aquellas y otras tentativas, que se le escapan aquellos grandes dominios de la corona inmortal de España; y desesperado se quita la máscara éste hipócrita, y quiere hacer trozos á la patria y madre comun de estos y aquellos hermanos; como si con este acto la nacion española y su eterno nombre pudiese desaparecer de la faz del orbe. Ahora mas que nunca es quando debemos hacer, y haremos, mayores esfuerzos los hijos de esta ultrajada madre en uno y otro emisferio, porque, siendo mayor el número de los defensores volviéndonos todos amigos y compañeros, será mayor nuestra fuerza física y moral, á cuya debilitacion han contribuido tanto las seducciones, imposturas, y amenazas de nuestros enemigos, introduciendo la discordia y la disension entre los pueblos, entre las familias, y aun entre los amigos, y sembrando patrañas en sus gazetas, diarios, y proclamas, hasta asegurar que toda la España está sumisa, concluida la guerra, y que no exîste forma alguna de gobierno supremo en la nacion, para extinguir por estos medios el patriotismo y toda esperanza de salvarnos. Con estos presupuestos hacen las intimaciones á los gobernadores de las plazas y á los pueblos que les resisten, creyéndolos ignorantes del estado del resto de España, y de las nuevas fuerzas militares que se disciplinan, acrecientan, y triunfan en Extremadura, Cataluña, Aragon, Valencia, y otros parages.

Sabe el Gobierno que ignoran la mayor parte de los pueblos libres y todos los dominados, si exîste una autoridad soberana y centro comun del gobierno legítimo, pues ha procurado el enemigo cerrar las comunicaciones para que todos desmayen y doblen la cerviz. Pues sabed ahora, pueblos españoles, que hay un Consejo de Regencia de España é Indias, que representa á vuestro desgraciado monarca Fernando VII, y que es reconocido y obedecido por las Juntas superiores de todas las provincias y ciudades libres; que trata de socorrer y proveer las plazas y puertos, de vestir y armar exércitos, de alentar á los tibios, de fomentar á los valientes cuerpos voluntarios de guerrillas diseminadas por los ámbitos de la península, y de regenerar el sistema militar para nuestra defensa; que Cádiz está libre, y es inex-

pugnable, cuya comunicacion con la América es mas abierta y corriente que en los tiempos de paz: y que la Inglaterra, fiel á su palabra, y á la amistad, y al interes de la causa comun contra el tirano, nos auxîlia con fuerzas de mar y tierra con mayor empeño que nunca.

Desde hoy no hay españoles buenos ni malos: todos debemos ser unos, esto es, malos para Napoleon, y todos *insurgentes*, ó como nos quieran llamar nuestros enemigos. Reconciliémonos y unámonos, abrazémonos, y perdonémonos nuestras opiniones, para hacer la guerra juntos baxo de una misma bandera á ese monstruo que nos aborrece á todos. El teme ya á los que le obedecen y temen, como á los que le odian, porque los tiranos de nadie se fian, y así á nadie aman. Amnistía general; y nueva guerra! La Nacion sabe perdonar: Napoleon es el que no perdona.

Tal vez os consolabais, españoles tímidos y descaminados, que sufris en secreto la vergüenza de obedecer á un rey intruso, con que padeceriais menos angustias y trabajos cerrando los ojos á esta ignominia, que no mostrando vuestra primera resolucion quando jurasteis defender vuestra patria invadida, vuestro legítimo rey traydoramente preso, y el culto católico de vuestros padres amenazado. No os consoleis, por no confesar vuestro error ó cabardia, con tener un rey, aunque veais su figura, ó mas bien su sombra. Volved los ojos á la Holanda, que ya no es reyno ni república. Tragósela el dragon de París despues de haber jugado con ella, como el gato con el raton, y haberle chupado la sangre: lo mismo ha hecho con la inocente España. Despues de haberle sacado la sustancia del erario, le envia luego un hombre con el título de rey, para que, haciéndose aclamar padre, exprima con decretos y fórmulas paternales la sustancia de los llamados hijos, ayudado de 1000 ministros armados del prepotente Napoleon. Saqueados quedan los pueblos, las municipalidades, las iglesias, los monasterios, las casas de piedad y refugio. ¿Que harémos ahora, dirá el tirano, de esos españoles, pobres, y soberbios todavía? Encarcelarlos por secciones en el imperio frances, y despues venderlos, si no baxan la cabeza, como se hizo en otro tiempo con los judíos.

No tendreis pues rey, españoles alucinados, ni sereis nacion, ni tendreis constitucion, ni la ridícula regeneracion, ni la religion pura y sencilla que esperabais, ni sonará la voz España. Sereis de Francia, y no sereis franceses ni españoles; mas sí un pueblo vil y esclavo, y el escarnio de esos mismos gavachos, que os mirarán como gitanos advenedizos en una poblacion culta y honrada.

¿Cómo esperabais seguridad de la palabra de ese emperador ó sultan fementido, de cuyo capricho son juguete los soberanos de Europa recien fabricados de su mano, ó confirmados por su gracia? ¿Podrian faltarle pretextos para destruir al año siguiente la obra que habia levantado en España; quando á cada momento muda de ideas con la misma volubilidad con que revuelve aquellos sus funestos ojos, tan inconstantes como su corazon, cuyas miradas parecen decretos de muer-

te? *Amabilidad, benignidad, eloqüencia y filosofía*; todo se lo cedió por entero á su hermano José para conquistar el amor y obediencia de los españoles; él solo se reservó el poder de hacer mal.

Y vosotros todos, egoistas, cobardes, y sublimes calculadores políticos que habiais abandonado la causa de la patria porque la considerabais perdida, pero muy justa en vuestra conciencia, decidnos ahora: si han continuado su gloriosa defensa vuestros hermanos, con asombro del mundo hasta aquí, sin ayudarles vosotros ¿qué hubieran hecho con vuestra ayuda? Pero muchos son, y con vergüenza y dolor se ha de decir, que no solo han abandonado la patria, sino que han ayudado con su consejo, con su influxo, y con sus manos á nuestros enemigos, hasta hacerse ministros de sus depravados intentos; sin conocer que ellos mismos se labraban la soga con que habian de ser amarrados con los otros. ¿Y qué diremos de aquellos que han empleado la pluma para predicar amor, sumision, y obediencia al intruso rey, y ridiculizar al patriotismo? Este es el mayor de los delitos, y una mortal herida hecha á la patria: la vanidad puede haber tenido gran parte en los que han tomado la pluma, así como el miedo en los que han tomado el fusil. La tiranía podrá mandar tomar las armas, mas no cantar las musas: podrán estas ser prostituidas, y no es la primera vez, mas no forzadas. Pero ¿no veiais, poetas y oradores, como erais vosotros la víctima de los sacrificios que ofreciais al poder del tirano?

Al fin, ya han visto todos los desertores de la causa comun como la España resiste contra sus pronósticos, y resistirá contra sus deseos. Unidad hay de gobierno, en cuya destruccion ha trabajado tanto la astucia de nuestros enemigos; union hay en las voluntades, y la misma habrá desde hoy mas que nunca en los esfuerzos. Llegó la hora de unirnos todos hasta formar un solo cuerpo, ántes que intente desmembrarlo ó hacerlo tajadas el destructor de los estados, y azote de las naciones. El mar siempre será nuestro, pues lo es de nuestros amigos y poderosos aliados: tierra donde señalar nuestro valor, y plantar el estandarte de la libertad, no nos faltará: armas, las fabrica la necesidad, y las envia la Inglaterra: dinero, que es el nervio de la guerra, lo tiene la América, hija rica y generosa de la invicta España, para socorrernos en nuestra causa que toca á ella muy de cerca. Acaba de llegar á esta bahía la quarta remesa de caudales, desde que se instaló la Regencia, el dia 2 del corriente en los navíos el Algeciras y el Asia, procedentes de Vera-Cruz y la Havana, con mas de siete millones de pesos fuertes y 40 fusiles.

Ya veis guerreros, vosotros los que formais la milicia de línea, á cuya sombra han de pelear los patriotas que abandonan su familia y sus hogares para salir á caza de franceses, cómo vienen del Nuevo mundo, no solo plata y oro para manteneros, sino fusiles para armaros, y vendrán luego vestuarios para cubriros: ¡Quan grande y dilatada es tu familia, ó excelsa España! ¡El sol la alumbra á todas

horas; y Napoleon quiere ultrajarla y subyugarla como una colonia de salvages! No desprecieis estos dones de la liberalidad de nuestros hermanos ultramarinos, arrojando las armas, ya en las retiradas, ya en las dispersiones, ya en la huida si la suerte os obliga alguna vez á este extremo. Los hombres, luego de desaparecidos, pueden juntarse cien veces, y hacer cara al enemigo; entonces no se pierde mas que el terreno, pero las armas perdidas no se vuelven á juntar, ó sirven de trofeo y burla á los contrarios. Número sin cuento es el de fusiles que han quedado en poder de los franceses, ó sembrados por esos campos y montes. El que se desarma abre la puerta al enemigo: así ha progresado tanto su audacia en Andalucía, seguro de no encontrar la resistencia que temia.

Abandonar su arma es el mayor delito y la mayor afrenta del soldado, pues dexa de serlo; y en esta guerra dexa de ser hijo de la patria, dexa de ser español. Ahora sobran hombres, sobra valor, y faltan los fusiles que con tanta ignominia se han arrojado como muebles embarazosos. El soldado debe estar casado con su arma como el cazador, que jamas tira la escopeta; junto á ella duerme, á su vista come, con ella pasea, y como muger propia á nadie la presta. Los soldados romanos consideraban á sus armas como miembros de su cuerpo: lo mismo sucedia á los griegos, y era el mayor deshonor de un guerrero morir desarmado en la pelea. Epaminondas, capitan tebano, cae herido de un flechazo en la batalla de Mantinéa; los físicos le dicen que morirá si se le saca la saeta. Pregunta entonces por su escudo, y respóndenle que no se ha perdido: y al momento arráncase por su propia mano el acero de las carnes, para morir en medio de tan gran dolor con la loa y gloria de su buen ánimo. Pues si era deshonra morir en la pelea perdiendo sus armas; ¿qué nombre daremos al que ni pelea, ni muere, y quiere vivir sin ellas? A los que huyen tan feamente, no deben acogerlos, ni los amigos, ni los parientes; y sus madres y esposas debieran recibirlos á pedradas, y cerrarles las puertas, no reconociéndolos por hijos de la casa, como se cuenta de aquella espartana que se las cerró á su hijo que volvia de la guerra herido por la espalda.

Los que deseabais regeneracion, ya la vereis muy de otra manera que la que esperaba vuestra loca novelería, si no volveis á ser españoles del rancio sistema, que es el que nos puede salvar. Ya os quitó el tirano, por halagaros, la inquisicion de la fe, y os ha regalado la tremenda de policía: os ha quitado los frayles, y os ha creado guardias cívicas: ha convertido los conventos en quarteles de soldados: os ha cerrado las iglesias despues de haberlas saqueado, y ahora son almacenes de granos, ó caballerizas: os ha descargado de nobles, y ahora sereis todos plebeyos para formar en 24 horas una conscripcion general. Predica la sencillez y pureza del culto católico, para reducirlo á tan simple aparato y pobreza, que sea menos sensible á los fieles su lenta desaparicion. Tiene vocacion y vanidad de fundador de dinastías, de

reynos, de confederaciones, de legislaciones, y solo le falta una secta ó una religion que instituir, que ya estará trazando dias hace en su profunda hipocresía. Esperabais la decantada libertad de la imprenta para desahogar vuestra reprimida *filosofía*. Concedida la teneis, mas solo para zaherir la fidelidad de vuestros compatriotas, abominar de la santa causa de la patria, ridiculizar nuestras instituciones mas venerables, y la piedad y honra de vuestros abuelos, ensalzando los vicios é iniquidad de los Napoleones. De esta misma libertad gozan los señores filósofos y literatos de Francia, condenados al oficio de viles panegiristas de la tiranía, que acaba, por un nuevo reglamento, de poner un dogal á la garganta de los impresores.

A esta nueva religion la llamará tambien *continental*, como parte de su sistema; ó bien *general*, que asi empieza á llamar en sus decretos á la justicia que él se establece por principio de sus acciones. Y como ya sabemos que tiene una política propia suya, y ahora una justicia; debemos esperar que no se olvidará de apropiarse una religion, para que sea fundador de todo, ya que todo lo ha destruido. Aspira á ser otro Mahoma en Europa, pero menos formidable, pues será menos sanguinario en este punto que el hijo de la Meca; porque la Europa, gracias á los frutos de la moderna filosofía, parece que no está de humor de dar mártires, segun nos lo ha enseñado la experiencia en esta crisis moral y política de las naciones. Mahoma derribó los ídolos á trancazos; y este trata de aniquilar el culto católico con muy hipócrita malignidad: en esta conquista va mas despacio que en las de sus armas. Mahoma de tres religiones formó la suya; pero este hombre, que ni es cristiano, ni judío, ni gentil, ni idólatra sino de sí mismo; ¿qué creencia predicará, ni qué divinidad invocará este monstruo de iniquidad y tiranía? Ya habeis visto con que aparato de política predicaba contra mayorazgos, señoríos, títulos, y caballeros, como instituciones góticas y anti-sociales, y vosotros repetíais sus decretos con fruicion filosófica; pues ya veis como despues los crea de nueva fábrica. Extingue nuestras antiguas órdenes militares, nuestros toysones, é insignias; y os regala veneras de nueva fundicion, para teneros esclavos y envilecidos con esta marca. Destrona reyes, ó los reduce á la miseria y á la impotencia; y despues emparenta con ellos para honrarse, y deshonrarlos. ¿Quál, pues, será la ley, qual la sancion, qual la salvaguardia que asegure el derecho de propiedad, ni al que hereda, ni al que adquiere, baxo de este vacilante sistema de despotismo, y en medio de una guerra doméstica? Esta ha de ser jurada desde hoy perpetua hasta sacudir el primer yugo que nos queria poner el conquistador, y el segundo, mas pesado é infame, con que nos amenaza ahora á todos.

¡Animo, furor, y venganza, españoles! el Gobierno no os desamparará, porque nunca desmaya, ni desmayará. Vuestra firmeza es conocida de las demas naciones: ¡oxalá hubiese sido imitada! En los otros estados de Europa, quando los primeros sucesos de la guerra

han sido adversos, ha entrado al punto el miedo, el desaliento, y luego la capitulacion con el enemigo, y siempre deshonrosa, como es consiguiente. En España sobran batallas perdidas, exércitos desbaratados, plazas ocupadas ó rendidas, provincias invadidas, pueblos entregados, otros arrasados; y en medio de tanto desastre, calamidad y estrago, no hay particular, ni pueblo, ni provincia que haya tratado, ni que trate jamas de proponer capitulacion, ni género alguno de transaccion con el enemigo. El no escuchar las proposiciones del enemigo, ni quando amenaza, ni quando ofrece, ha pasado á ser un instinto en todos los españoles. Continúa nacion invicta con esta heroica constancia; darás mártires á la libertad y á la religion, y asunto grande á la admiracion de los siglos.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL